



LIBRO QUINTO.

ULTIMA ENFERMEDAD.

PRECIOSA MVERTE.

FAMA POSTVMA. GLORIOSO SEPVLCRO.

CANONIZACION, Y MILAGROS DEL SERAFICO PADRE

S. FRANCISCO.

CAPITVLO PRIMERO.

Sale llagado del Monte Alberne para Afsis, y obra el Señor en este viage muchas maravillas.

LA copia de las lluvias presto se dexa ver en la inundacion de los campos, en el caudal de los Rios, en la redundacia de las fuentes. Llovio la gracia à diluvios sus favores en el coraçõ de San Francisco, para que su doctrina fecundasse de frutos de santidad à la Iglesia. Fue su zelo Apostolico, como el Nilo, que desbocando por muchas bocas sus raudales enriqueciõ al mundo con el caudal de sus virtudes. Con cinco fuentes baxò del Monte Alberne vertiendo maravillas, que le negociaron aplausos, y veneraciones. Si venerò la antiguedad fabulosa à algunas aguas reverente à la santidad de su origen, que reverencia no merecian estas, cuyas corrientes virtuosas tomaron su deribacion, y principio de el Mar inmenso, y Pielago infinito de todas las gracias Christo Bien nuestro.

Concluido el termino destinado de su riguroso ayuno, à honra de el Santo Arcangel S. Miguel, y mejorado en el quinto de las Llagas del Salvador del mundo, baxò à celebrar su fiesta; aunas que como devoto, como hermano, pues le avian graduado de Serafin los incendios del amor. Salieron à recibirle los labradores de aquellos vezinos cortijos, noticiosos ya por la maravilla de las luzes, que vieron el dia de la impresion, à ver la maravilla, que resultò de la primera. Pedianle las manos para besarlas, pero burlò su curiosidad la cautela del Santo bien prevenida; porque à titulo de achacosas las traia cubiertas, y daba solo à ver, y besar los vltimos articulos, ò puntas de los dedos. Besò vn muchacho de edad de ocho años, que avia quatro, que estava hidropico, y al contacto quedò de repente enjuto, y enteramente sano. Competianse en Dios,

y Francisco el poder, y la humildad, esta à encubrir los favores, y aquel à publicar merecimientos. Al despedirse de los suyos, dandoles su paternal benedición, les encargò mucho, que amasen, y venerassen aquel Monte, y Convento, Propiciatorio, en que el Altissimo hazia especial alarde de sus misericordias, y glorioso teatro de sus maravillas.

Baxò del Monte hecho dos vezes Imagen de Dios, vna por hombre, y otra por llagado, y por ambas Imagen viva de Christo Dios, y Hombre. Baxò Téplo animado, Palacio vivo de Dios, en cuyo frontispicio colocò sus armas el Supremo Artifice, pagado de los primores de tan perfecta fabrica. Baxò del Monte con todo el valimiento de la Corte del Cielo; pues le fiò su Rey los sellos de la Redempcion en testimonio de su privança. Baxò del Monte hecho contra el grossero olvido de los mortales Padron illustre, en quien gravò el poder infinito los blasones de su amor. Baxò del Monte exempto de las villanias de la carne con privilegios de Serafin, y carta executoria, rubricada con cinco firmas de su Rey. Baxò del Monte hecho Alferrez de el Gran Capitan, y Caudillo Jesu Christo, levantando vanderas à favor de la Militante Iglesia, con assombro del Infierno, que viendo repetidas las senales de su primera ruina, temió ver repetidas sus afrentas. Baxò del Monte hecho vn bolcan de caridad, cuyo incendio, por grande, no pudiera desfogar por menos, que cinco bocas. Baxò en fin del Monte rico con el tesoro inestimable de las Llagas de Christo, à ser sfador de los hombres, y à deshazer las deudas, que contraxeron las culpas. Baxò del Monte hecho vn manantial perenne de dulçuras, donde beba la devociõ sedienta, consuelos para el alma, remedios para la salud; pues para todo ofrecen sus corrientes franca, y cierta la

medicina. Este lavaõ, ò Estandarte Imperial, cuyo timbre mas glorioso son las Reales quinas de el Emperdor Supremo de Cielos, y tierra, es el que guia, conduce, y alienta à las Seraficas tropas para batallar las guerras de Dios; à cuya sombra debe tantas palmas, tantos triunfos, como admira el mundo en sus victorias. No parezca fobrado el Apostrofe, que tuvo por preciso en este passo, el Serafin Doctor San Bnenaventura.

CAPITVLO II.

Llega à Monte Acuto, y dà à su Conde Alberto el Habito en que se le imprimieron las Llagas: y de vn raro privilegio que goza esta illustre Casa por los merecimientos del Santo.

PArtiò del Monte Alberne, tomando el camino en vn jumentillo humilde para el Castillo de Monte Acuto; cuyo Señor con titulo de Conde, era Alberto grande amigo, y devoto suyo, que le recibì con mucha benevolencia. Al tiempo, que estava para despedirse, dandole el Santo los brazos, le dixo no fin ternura, que serian los vltimos, y le animò mucho en los buenos propositos, que tenia, y executaba de vida exemplar. Sintió muy de coraçõ Alberto esta noticia, y la tuvo por muy cierta con las experiencias de su presagioso espíritu; y bañado en lagrimas le pidió, que le dexasse alguna prenda fuya para su consuelo. No tengo que dexarte, dixo el Santo, porque solo tengo este pobre Habito. Pues damele, replicò, por amor de Dios, que yo te harè hazer otro, que te sea de mas abrigo, como pide tu necesidad. En suplica, que se atravesaba el amor de Dios, nunca tuvo replica: concediòle su peticion, y

tuvò el Conde el Habito en su poder mucho tiempo, y dexòsele à sus herederos, como preciosa alhaja. Despues de dozientos y diez y ocho años, vn descendiente suyo, diò por amistad à Bartolomè Tedulli, Capitan General de la República de Florencia, vn pedaço de paño, que tenia el Habito cosido por la parte de adentro para reparo del estomago, el qual estaba teñido en mucha parte de la sangre, que corria de la llaga del costado. Hizose de esta donacion escritura publica, que copió à la letra Barecio, y se puede ver en el capitulo setenta y dos de la vida, que escribió del Glorioso Patriarca. Esta insigne reliquia para oy en el Convento de Santa Cruz de Menores Observantes en Florencia. Permaneciò el Habito en la Capilla del Castillo de Monte Acuto, en poder de los descendientes del Conde Alberto, hasta el año de 1502. que le perdieron con todo su Estado en las guerras que tuvo Florencia con los Aretinos: y es cosa bien digna de ponderacion, que despues, que salió del poder de sus primeros poseedores, eo ha obrado Dios por este haèito, ni vn milagro, siendo los obrados, hasta que le perdieron, sin numero. Oy se le nera colocado en el Altar Mayor de la Iglesia titulada de todos los Santos, q̄ toca al Convento de Frayles Menores Observantes en Florencia.

Vn gran privilegio goza oy la descendencia del Conde Alberto, que à muchos ruegos alcançò de su Santo Amigo, y es, que pidió à Dios, que quando alguna persona de aquella Ilustre familia, hombre, ò muger, huviesse de morir, tuviesse aviso, ò señal de su muerte, para prevenir, y disponer las cosas de sus almas, y conciencias. Concediòle el Señor esta gracia, dando por señal, que algunos dias antes se viesse sobre el Castillo de Monte Acuto algunas luzes, y llamas, como se ven à manera de exhalaciones, y llamas,

que con inquietud cruzan el ayre. Estas son vn correo de aviso, por el qual todos se previenen para morir hasta que se descubre la persona, en quien cae la suerte. El Padre Fr. Dionisio Paulinari en la Chronica, que escribió de la Provincia de Florencia, dize que estando morador en el Convento de Pistoia, conociò à vna Señora viuda, descendiente de aquella Ilustre Casa, y que la visitò estando muy apretada de vna recia enfermedad, en que recibìò los Santos Sacramentos, sin rezelo de morirle por entonces; aunque à juicio de los Medicos estaba de mucho peligro. Viando el desconsuelo de sus familiares, les dixo: No se aflijan, puesto, que aunque me siento muy mala, aun no han llegado avisos de Monte Acuto, de que se ayan visto las luzes, y llamas, que se ven, quando se muere alguna persona de mi casa: yo estoy à Dios gracias conforme con la voluntad Divina, y prevenida con los Santos Sacramentos; pero sin temor de morir de esta enfermedad. Asì sucediò, que convaleciò, y sobreviviò algunos años, y estando sana tuvo correo de aviso, de que se avian visto las luzes sobre el Castillo, y se previno con el temor, que no le salìò vano, y muriò en breue tiempo.

CAPITULO III.

Prosigue su jornada obrando nuevas maravillas.

SALIÒ el Santo de Monte Acuto à Monte Cafali, donde le hizieron vn ostentoso recibimiento todo el Clero, y Senado, con innumerable concurso de entrambos sexos. Oprimiale el gentio ansioso de verle, y de tocarle: pero estaba tan abstraído, y absorto, que ni sintiò la apretura, ni le molestaba el tropel, ni le alteraban las voces, porque estaba del

del todo enagenado de los sentidos, y tan embebido en Dios, que apurado de lo sensible, no atendia à las criaturas. Sucediòle esto ya casi continuamente, porque viviendo todo para el Cielo, no comerciaba en la tierra. En el Convento de Monte Cafali, estaba à la fazon vn Religioso enfermo, con accidentes tan extraordinarios, que ni los conocia la medicina, ni los alcançaban los medicamentos. Arrojavase en el suelo, y rebolcandose con gran furia, se daba golpes, y echaba espuma por la boca. Otras vezes tendido el cuerpo todo por igual, y de espaldas, se levantaba en el ayre casi vn estado, con estraña violencia, teniendo piernas, y brazos como yertos, y inflexibles, y al caer en tierra se lastimaba mucho del golpe. Dezian vnos ser gota coral, otros con mas acierto juzgaban, que aquellos efectos eran de el demonio. Compadecidos los Religiosos de verle padecer tan sin alivio, dieron noticia al Santo Padre, que estaba comiendo, y quitandose de la boca vn bocado de pan, mandò, que se le diessen al paciente, que le comiò con tan feliz efecto, que jamás le repitiò aquella horrible enfermedad. Si sabe el odio confectionar bocados para hazer venenos, sabe mas bien confectionar el amor antidotos.

De Monte Cafali passò à la Ciudad del Castillo, y en la casa del Huesped avia vna muger endemoniada, grande habladora. Pareciòle al Santo, que para ser grande habladora, le sobraba el estar endemoniada; y dixole al Compañero, que se llegasse, y examinasse, si era de verdad demonio, ò fingimiento, y en el interin se entrò en vn aposento para orar por ella. Empeçò à conjurarla el Compañero, y ella à dezir horribles blasfemias, y torpísimas deshonestidades, lenguaje muy proprio de los demonios, y frases del infierno: y haziendo mucha burla de los

exorcismos, dezia con risa falsa: Anda dexalo, que de ti no hago caso, à quien yo temo es al otro enfermillo, que està cerrado en el aposento, aquel, aquel señalado de la mano de Dios, y direis que por bueno. Oyòla el Santo, y falliò de su encierro; y apenas le viò, quando se embrabeciò con mayor furia, hablando escandalosos horrores. Dixò entonces el Santo con imperiosa voz: Rebelde, y maldito enemigo de Dios, como te atrevés à ultrajar su imagen en esta criatura? En virtud de su Santo Nombre te mando la dexes libre, y te buelvas à la eterna carcel de tus penas. Cayò al punto la miserable muger en tierra como muerta, y con formidable estruendo saliò el demonio compelido de la virtud del humilde, que castigò su sobervia.

En el mismo lugar, à vn muchacho, que tenia vna mortal herida en la frente, hizo sobre las vendas la señal de la Cruz, y al punto se sintiò sano. Desataronle las ligaduras, y en el lugar, que antes ocupò la llaga, vieron formada sobrefaliente, y como de relieve vna Cruz rubicunda de color de rosa, que le durò todo el tiempo que la vida, en testimonio de tan gran milagro.

CAPITULO IV.

Antes de entrar en Porciuncula se le aparece sobre la cabeça vna Cruz de oro resplandeciente, presagio de su vltima enfermedad, y grandes trabajos.

DE esta Ciudad hizo nuestro Santo la vltima jornada à la de Afsis: y en el camino viò su Compañero Fr. Leon, que sobre la cabeça de su Maestro andaba vna Cruz, como de oro muy resplandeciente, esmaltada con matizes de varios colores. Su movimiento era tan à com,